

Charles H. Cooley

Bases para una teoría comunicativa de lo social

Esteban López-Escobar

EUNSA

Pamplona, 2022

370 pp.

ISBN: 978-84-313-3797-1



El sociólogo norteamericano Charles H. Cooley (1864-1929) es conocido fundamentalmente por sus aportaciones sobre los grupos primarios y la noción del “yo-espejo” (*looking-glass self*), en las primeras décadas del siglo pasado. En 1951 ningún otro sociólogo había sido citado con tanta frecuencia como él y Fay B. Karpf, en su revisión sobre autores y teorías sociológicas publicada en 1932, afirmaba que sus obras eran las más influyentes en la bibliografía de la ciencia social estadounidense. Sin embargo, no fue un autor prolífico. “Pocos hombres, en cualquier campo, han escrito tan poco, y con todo han obtenido la reputación, si no la fama, de la que goza el profesor Cooley”, apuntaba Read Bain en su reseña publicada en 1928. Tampoco fue un autor que creara escuela reuniendo en torno a sí a discípulos promotores de las teorías de su maestro, lo que puede haber motivado su inclusión en la denominada Escuela de Chicago, pionera en el desarrollo de los estudios sobre comunicación de masas en los Estados Unidos y de la que son fundamentalmente conocidos John Dewey, que encabezó la corriente denominada *Pragmatismo*, y George Herbert Mead, principal inspirador del *Interaccionismo Simbólico*.

El profesor Esteban López-Escobar recupera la figura de Cooley a través de un extenso e intenso trabajo de indagación sobre este autor, del que aporta una interesantísima descripción de la vida, pensamiento, relaciones académicas y obra

científica. Este recorrido aparece organizado en dos partes. La primera está dedicada a la persona de Cooley: su vida, su personalidad, su entorno social y humano. La segunda, a su pensamiento y obra: influencias humanas, culturales e intelectuales, relación con las diferentes escuelas del momento, y análisis de sus aportaciones más relevantes. Además, López-Escobar ofrece en un anexo un detallado estudio bibliográfico de la producción de Cooley que, sin duda, permitirá avanzar en la recuperación de este autor, cuya figura ha llegado desdibujada a nuestros días. Entre otras cuestiones, López-Escobar discute como errónea la inclusión de Cooley en la Escuela de Chicago y explica algunas razones que pueden haber llevado a su olvido pasadas las décadas, incluido el negativo artículo que le dedicó Mead tras su muerte, a pesar de la aparente amistad que ambos habían mantenido durante años.

Pero el valor singular de la obra de López-Escobar es el de rehabilitar a Cooley como pionero de los estudios de Comunicación. Formado inicialmente como ingeniero en la Universidad de Michigan, en la que pasó toda su vida académica tras un breve periodo en la Interstate Commerce Commission en Washington, fue profesor de Estadística y se incorporó después al Departamento de Economía Política. En su texto “The development of sociology at Michigan”, publicado tras su muerte, Cooley escribió que la Comunicación fue su “primera

conquista real”, en la medida en que su tesis doctoral (*A theory of transportation*, 1894) apunta ya una visión orgánica de la sociedad, en la que trabajó durante toda su vida y en la que la construcción de una teoría comunicativa de lo social es percibida como previa a la construcción de una sociología de la comunicación. Resulta interesante, a este respecto, descubrir cómo su inicial curiosidad por el significado social de los tranvías, nacido durante su periodo profesional en Washington, dio lugar a una de sus primeras publicaciones y a una presentación en el Congreso de la American Economic Association en 1890, precursora de lo que varios años después sería su tesis doctoral. Pero, sobre todo, el conocimiento adquirido en sus estudios sobre el transporte y su impacto social, le prepararon para descubrir la noción de comunicación. “La idea de ‘transporte’ –escribe López-Escobar– se convirtió en una metáfora sumamente poderosa para abordar las cuestiones referentes a la comunicación”.

Algunas fuentes señalan que no le gustaba etiquetarse como sociólogo y que se adentró en esta ciencia, que se estaba desarrollando, porque le daba libertad de acción para hacer lo que quería hacer. Al desarrollar su sociología, estaba tratando de la comunicación: no pensaba en la comunicación como uno de sus temas de investigación, sino que estaba planteando la comunicación como fundamento y sustancia de lo social. En este sentido, la obra de López-Escobar es una gran aportación en el ámbito de la genealogía de las ideas. Entre otros hallazgos, rastrea la influencia intelectual que tuvo en el pensamiento de Cooley, que pasó tres periodos de su vida en Europa, el sociólogo y economista alemán Albert Schäffle.

Por otra parte, a partir del recorrido realizado tanto de la obra académica de Cooley como de su diario, emerge una imagen del autor en la que se manifiesta no sólo la profundidad y alcance de su análisis social sino también su coherencia humana e intelectual y su compromiso con el rigor y la verdad, como expresó a los 25 años de edad en su diario. “Ningún sociólogo americano necesita que se le diga que el Profesor Cooley no publica nada salvo que tenga algo que decir”, había escrito de él su contemporáneo Albion Small (1918). Por ello, la lectura de la primera parte de la obra de López-Escobar, en la que se pasa revista a la trayectoria vital y personal de Cooley, resulta especialmente clarificadora para poder entender su evolución intelectual y su personal y profundo sentido religioso, reflejado en la frase “nulla linea sine Deo” (“ninguna línea sin Dios”), que aparece en su diario. La rehabilitación de Cooley que realiza López-Escobar resulta interesante, además, por el hecho de tratarse de la primera obra en castellano dedicada a este autor.

Esteban López-Escobar es Doctor en Derecho, Doctor en Comunicación y Catedrático Emérito de Teoría de la Comunicación y Opinión Pública en la Universidad de Navarra. Ha sido, entre otras muchas cosas, presidente de la World Association for Public Opinion Research (WAPOR), Fellow del Shorenstein Center for the Press, Politics and Public Policy de la Harvard University y Fellow de The European Institute for the Media.

Carmen Fuente-Cobo
Universidad Villanueva